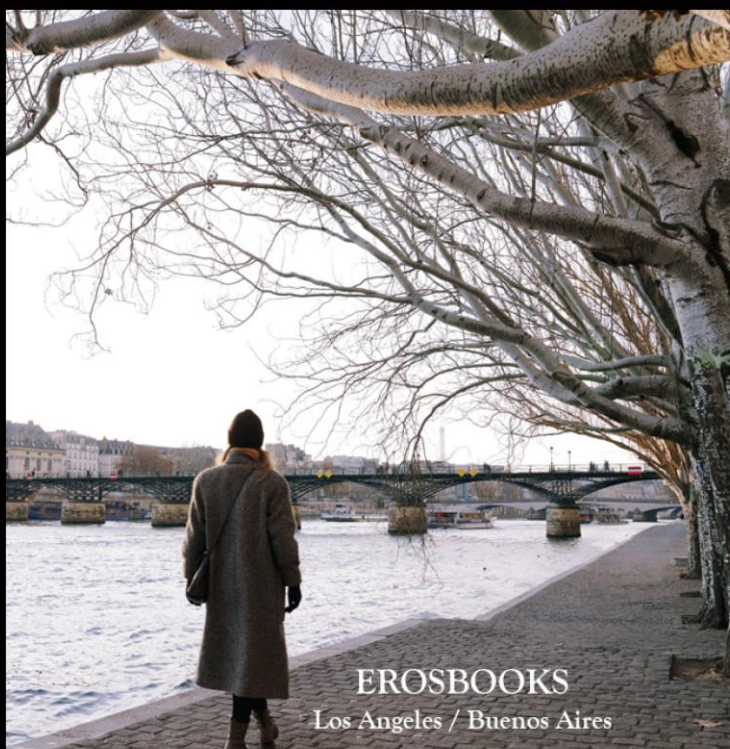


Nunca en ese lugar

Gladys Ilarregui



EROSBOOKS
Los Angeles / Buenos Aires

NUNCA EN ESE LUGAR

Gladys Ilarregui

NUNCA EN ESE LUGAR



Los Ángeles, U.S.A. - Buenos Aires, Argentina
2026

Nunca en ese lugar.

ISBN 978-1-105-28634-6

Ilustración de tapa: Fotografía de Pawel Gaul, 2022, adquirida a
Getty Images US

Diseño de tapa: Argus-*a*.

© Gladys Ilarregui 2026

All rights reserved. This book or any portion thereof may not be re-
produced or used in any manner whatsoever without the express
written permission of the publisher except for the use of brief quo-
tations in a book review or scholarly journal.

ErosBooks

Argusa Artes y Humanidades / Arts & Humanities L.L.C.

1414 Countrywood Ave. 90

Hacienda Heights, California 91745

U.S.A.

argus.a.org@gmail.com

Nunca en ese lugar

Perdí el reloj de mi madre. Y mira, se me fue
la última o la penúltima de mis tres casas amadas.
El arte de perder se domina fácilmente.

Perdí dos ciudades, dos hermosas ciudades. Y aún más:
algunos reinos que tenía, dos ríos, un continente.

El arte de perder, fragmentos. Elizabeth Bishop

El destierro es redondo:
un círculo, un anillo:
le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra,
no es tu tierra,
te despierta la luz, y no es tu luz,
la noche llega: faltan tus estrellas.

Exilio, fragmento. Pablo Neruda

Nunca olvides que la justicia es como se ve el amor en público.
Cornel West

La poesía como desierto y destierro, cristal y don compartido

Cada libro de Gladys Ilarregui nos trae poemas hechos de una materia sedosa que parece haberse hilado a la sombra de los meses y los años. La suya es una poesía de versos largamente acariciados, que se asemejan a un conjunto de dunas donde la arena se ha ido acumulando por obra de un viento por momentos suave, por momentos huracanado. En este nuevo libro en particular, el lector encontrará que su poesía aborda cuestiones como la inmigración, el exilio y el desamparo, temas cruciales en el mundo de hoy, temas que no terminan de resolverse y que componen el mapa móvil de tantas vidas que al vivir en una geografía inestable encuentran sus memorias, su identidad y su tiempo sacudido por nuevos desafíos y realidades. Lo vivido, lo observado y lo leído pasan a ser objeto de meditación y, desde ese desierto interno, nace el poema al final de un proceso escritural laborioso, empeñado en encontrar tanto las palabras justas como el silencio que las rodea.

Tres ejes de lectura se abren cuando recorremos las páginas de *Nunca en ese lugar*. El primero de ellos está aludido en el epígrafe elegido de Pablo Neruda, perteneciente a su poema “Exilio”, y congrega a una serie de poemas que exploran la situación de quienes han abandonado su lugar de origen y conviven con el *extraordinario desafío de no pertenecer*.¹ Sabemos que la poeta vive en carne propia la existencia bilingüe, aquella que involucra a *una palabra que no tiene descanso / sobre una lengua que no tiene lugar*. ¿Qué significa escribir desde el lugar de extranjera? ¿Cómo dar cuenta de los incontables *territorios del desarraigo*? Estos interrogantes atraviesan los poemas de Gladys Ilarregui y nos interpelan cual herida que no cicatriza. *Nunca en ese lugar encontrarás reposo*, leemos en el poema de donde proviene el título del libro y en esa profecía no podemos sino evocar los versos de Dante Alighieri, quien definió al exilio –igual que Gladys– con frases en

¹ Los resaltados en cursiva indican que se trata de palabras o sintagmas tomados de los poemas de *Nunca en ese lugar*.

futuro: abandonarás cada cosa que has amado, probarás el salado pan ajeno y subirás con esfuerzo las escaleras de otros.²

La nostalgia del desterrado es mucho más que un sentimiento advenedizo; se alza como un horizonte que tiñe todo a su alrededor, como un magma que cubre cualquier visión desapasionada de la realidad. En el mencionado epígrafe, Neruda le habla al exiliado que fue él mismo y concluye: “la noche llega: faltan tus estrellas” (1980: 170). Vivir fuera del propio lugar equivale, entonces, a estar separado de la estrella, y dar cuenta de esa situación sólo es posible, decimos siguiendo a Maurice Blanchot (2023), mediante la escritura del desastre. Si bien el crítico francés pensó esta categoría para dar testimonio de un mundo donde acontecimientos como el Holocausto superan la violencia imaginable, la potencia amarga del término hoy nos resuena en el desamparo de tantas personas migrantes que no tienen hogar ni nacionalidad. La escritura del desastre nos conduce a preguntarnos por qué algunas parcelas del mundo siguen siendo campo arrasado por la violencia, el odio a lo distinto, la indiferencia —o peor, la crueldad— hacia quienes son más vulnerables.

Un segundo grupo de poemas nos remiten a una contemplación de la vida diaria en sus diversas manifestaciones. Una metáfora para nombrar esa calma encontrada en lo secreto puede ser *ventanas en invierno*, o sea, cristales que se abren hacia un afuera que desborda la previsibilidad de lo conocido, *felicidad de lo ácido y lo impuro*. Algunos poemas se preguntan por las ofrendas de la naturaleza —flores, frutos— que pueden llegar incluso en medio de la nieve. El paisaje blanco trae escarcha y *caminos resbaladizos del adiós*, melodías y refugios para albergar encuentros breves, delicados roces. Como en una pintura del siglo XIX, la escena doméstica cautiva con su verdad simple y profunda. Así, por ejemplo, se evoca el gesto de la madre que con dulzura dobla la ropa de la hija. En ese retrato sutil se aloja un

² Ofrecemos una versión libre de los versos 55 a 60 del Canto XVII del *Paraíso dantesco*.

discurso de pasión materna –diría Julia Kristeva (2011)–, pero también aflora el dolor por la separación y la partida de la madre amada.

También poetizó sobre las ventanas el poeta inglés Philip Larkin. En “*High Windows*”, la composición que daba título a su libro de 1974, Larkin se refería a esas ventanas que sólo reflejan el cielo azul, sin revelar ninguna otra forma, cuya visión se extiende hasta el infinito. También una sabia melancolía tiñe los poemas invernales de Gladys Ilarregui y se despliega en una voz íntima, que se ofrece como bálsamo al caminante:

*Cuidado con los zapatos sin suela de goma que te harán
resbalar en ese camino como nunca, cuidado con la tempestad
ciega de la nieve, cuidado con el modo como te diriges a las
altas horas de la ventana.*

El tercer eje de lectura al que nos invita este libro es el de la metapoésía. En efecto, *Nunca en ese lugar* reúne una serie de poemas que reflexionan sobre la experiencia poética, la llegada imprevista de una imagen como revelación o epifanía y, posteriormente, su metamorfosis gradual sobre la superficie de la página. “Escribir es defender la soledad en que se está”, escribió María Zambrano, pero, en contrapartida, Margaret Atwood expresó que escribir es “conversar con los muertos”. Entre esos dos polos, ambos verdaderos y no excluyentes, se mueve la poética de Gladys Ilarregui: el poema canaliza *un cierto despertar* de la subjetividad que escribe y, en su ejercicio paciente, llega la certeza de que *los muertos nos habitan*. Es por eso que en esta poésía hay una profundidad interior que se automanifiesta, así como como una polifonía textual que acoge las voces de otros y otras. Esa conciencia de estar escribiendo en una tradición que precede a la voz propia ya se mostraba en poemarios como *El libro de las heridas / The Book of Wounds* (2021) y *El amarillo inaudito* (2023), en los que Gladys

convocaba las figuras de Sor Juana, de las místicas medievales y de una serie de autoras ucranianas contemporáneas (Puppo, 2026).

Esa lucidez que hurga en el pasado y permanece atenta a las vicisitudes del presente da cauce a una poesía solidaria que en ciertos poemas evoca la sensibilidad de César Vallejo (Foffani 2018): *Ayúdame a escribir el verbo del polvo herido*. En este caso, ¿la poeta se habla a sí misma, se dirige al poema o a un dios que la conmina? Lo cierto es que ella elige proponer sus poemas como dones, repartirlos como pan entre los hambrientos. Mira con ojos bien abiertos lo que pasa y registra los sonidos de un escenario amenazante: *en dos horas vendrán por los indocumentados*. La urgencia de esta poesía proviene de esa mirada alerta y compasiva que no descarta, no clasifica, no evita lo incómodo.

La última sensación que nos queda, como lectoras y lectores, es de profundo agradecimiento. Porque leyendo los poemas hemos enfrentado los fantasmas del miedo y recuperado el coraje para no dar la espalda al dolor y las tiranías que sacuden nuestro tiempo. Porque en este libro tornasolado, hecho con granos de arena que reflejan el ocaso, la poesía se transforma en puerta abierta, en una ventana adonde siempre pueden regresar los pájaros: cuando es primavera o cuando experimentan *las alas viejas y / manchadas por las noches del mundo*.

Dra. María Lucía Puppo
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Católica Argentina.
Investigadora del CONICET

Bibliografía citada

- Blanchot, M. (2023). *La escritura del desastre*. Traducción de C. de Peretti y L. Terrero Carracedo. Trotta.
- Foffani, E. (2018). *Vallejo y el dinero. Formas de la subjetividad en la poesía*. Editorial Cátedra Vallejo.
- Ilarregui, G. (2016). *El libro de las heridas / The Book of Wounds. De Sor Juana al narco*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- ____ (2023). *El amarillo inaudito*. ErosBooks-Editorial Argus de Artes y Humanidades.
- Kristeva, J. (2011). “Être mère aujourd'hui”. *Revue française de psychosomatique*, 40, 43-51.
- Neruda, P. (1980). *Memorial de Isla Negra*. Seix Barral.
- Puppo, M. L. (2026). “Escribir y velar: un acercamiento a la poesía de Gladys Ilarregui”. M. A. Arancet Ruda et alia (coords.), *La indisciplina poética*. Red de Escrituras de las Literaturas Argentinas (RELA), en prensa.

INK

Pasa un hilo de luz por entre las cortinas

No es cierto que estoy aquí, estoy aquí pero no estoy
un destierro mayor duerme en mi almohada y me
recuerda que todo lo que pienso lo pienso en otro idioma,
lo pienso con el polvo de las viejas palabras que fundimos
como metales fuertes e irrepitibles de la tierra y del
tiempo.

Un universo de expresiones guardadas entre ruinas
de imágenes de New York o Washington o cualquier
hilo rosa del atardecer de una iglesia con bóveda de ángeles
en aquel pueblo mexicano, una guirnalda de papel
colgada de los techos, otra ciudad por donde caminé la
piel del suelo, los ojos de las lámparas.

Siempre este extraordinario desafío de no pertenecer,
de ser un viento o una nube frotando esos paisajes,
es un abecedario tan sensible el de la vida de uno
que agobia comentarlo sobre el muro austero, extraño
siempre difícil de la página en blanco.

Nuevo mundo

Si todo fuera claro y sublime, sabríamos lo que se pierde cuando se cae un pétalo estallando su rosa contra el mundo, podríamos decir esa tristeza que se ahoga sobre los brazos de una silla vacía, recordaríamos la pequeña ventana entre los espejos del mapa originario de nuestra sangre única,

entraríamos a las habitaciones del recuerdo sin tener miedo de herir la piel de la lengua, la metáfora de lo que fuimos no nos perseguiría como un pájaro al acecho de su sombra.

Sabríamos que se muere lentamente todo lo conocido sin poder capturarlo en la respiración de su frescura y padres, tíos, abuelos, la fuerza del tiempo y de la vida en medio de lo ajeno nos produce un encuentro irrepetible entre los verbos del pasado recostando su hermosa cabellera sobre esa ventana lúcida y aturdida de otro invierno.

Detenidos

Venir de otra constelación, otras costumbres
y romperse la frente contra el mundo, recogiendo
los pedazos partidos, te siguen los fragmentos de
días guardados en el museo de ciencias naturales
de tus células, en una parte del pecho que te tocas
como si ardiera, sigue tu nombre ahora glacial
con los mapas cambiados, aturdidos y sin flores
silvestres, los vientos que gimen en la ventana
no conmueven las cerraduras o las puertas.

Todo lejano y cerca, todo parece un sueño
de tiburones congelados, de algas que se mueven
sin parar, y tus memorias flotan como las lágrimas
que ahora sabes llorar.

Winter days

Para mirar la soledad que ilumina hay que estar a oscuras
como las estrellas están a oscuras con la luz del día
como está oscura la raíz de una futura flor
o los lugares que no pueden alcanzarse por la distancia
o la pared glacial del frío en las ventanas.

Hace cuatro días que nieva y cuando prendo la lámpara
veo una herbolaría blanca entre los papeles, veo un
árbol de ciruelos rojos allá en mi casa, cayendo furioso
para estampar sus manchas moradas en el suelo.

Escritos inestables

Inmigrante al fin, sobre una palabra que no tiene descanso
sobre una lengua que no tiene lugar, este sentimiento
solo lo comprenden los desamparados, los que se fueron
del paisaje, los que salieron solos por la tierra,
escuchando la voz de las paredes, los frascos rotos
de la vida, la calma y la furia de las manos.

*Lo que escribo es residuo, confrontación con mi
mortalidad, esa decidida posibilidad del extravío y
la persistencia fuera del molde, fuera de la patria,
en un mundo de muchos momentos contenidos.*

En los jardines del paraíso imaginado se siente
la sed del agua, sus racimos acuosos te recuerdan
el campo cosechado, el viento en las orejas, el
día desgastante. Con tu carga de miedos, armas y
desarmas un bolso negro de noches contenidas,
eso es lo que viven estos, esos, aquellos inmigrantes.

Los días que fueron

Cuando llegué con mi máquina Olivetti a conquistar
el mundo, que después me conquistó sepultando
las hormigas del suelo, los insectos del cielo,
los reflejos de las lágrimas de lluvia en la ventana
la mesa vestida de aurora, el desprendimiento
de una fruta contra la gravedad
de la adultez que enciende verdades
entre las cataratas de adioses que tuvimos
que decir con el tiempo, tantos adioses
a los brazos de las sillas, a las mantas a cuadros,
a la canasta de frutas frescas, a la cabellera de árboles
erguidos mirando pasar a los pájaros.
Adiós adioses, adiós.
Adiós, adiós.

Memoria de la ropa doblada

Sonríe tu madre doblando un saco tuyo
no pueden sacudirla, amenazarla,
se encuentra recluida en su tarea como si se
tratara de una fórmula química que hará
estallar el mundo si se pone a pensar el tiempo
que hace que no toca tus manos.

Perdida en la tarea del recuerdo no sabe
que has cruzado un río con los pies como
peces enlutados, pero ella no podría comprender
el efecto del agua como un espejo largo
inconmovible por el llanto de tantas criaturas.

Ella dobla tu ropa, y al doblarla te aprieta contra
el pecho, un pájaro aturdido la conmueve y ese
latido como el de los relojes marca su vida entera.

Becoming

Algo extremadamente humano camina por mi cuerpo
y es mi tiempo, vive conmigo como mis lentes, mi escritura
reside en mi casa como en los techos y los templos
y sobre los árboles ancianos que un día morirán,
al borde de la boca no sonrío conmigo la mañana
más bien piensa

y se queda perpleja ante mi ingenuidad de calendarios.
El riñón ¿será el origen de la partida, será la orina oscura?
o un día en una marcha, en una congestión, así plena
en la calle, sin darme cuenta y con pulseras.

Esta distraída felicidad de lo ácido y lo impuro de
las ventanas en invierno, me refugia en lo invisible,
me hace creer que volveré alguna vez rotunda y
cierta sobre las tardes leves como esa mariposa
tocando mis papeles.

La noche/The Night

Brilla un cielo que no conozco sobre mí, una altura que me es negada, una vacilación de estar en el mundo y no saber siquiera la historia de mis manos. (Pienso)

Todo se esfuma, como el aire en los pájaros
los ecos en el río, la forma de una lagartija metida en una tela,
se esfuma todo, se descorre como un color, como una
fuerza que viajaba inundada del brillo del atardecer
y se acostó a pensar, a dormir de sí misma
y dejó de ser fuerte, de ser oro.

A veces me pasa esto, me siento profunda y distraída
como una mano que cae en una almohada, y que al cerrarse
no hace ruido, pura materia blanca, sólida,
sola.

Cuestiones del camino

Cada uno contra el muro lleva viejos pliegos de camino andado, ciudades atravesadas por el cansancio, palmas de mano con geometrías complejas, sueños revueltos como el pelo de una mujer amada, lluvia caída en otra parte, llaves atravesadas por destinos inciertos, el nombre y dirección de un pariente lejano la linterna, la ropa envuelta en mañanas muy viejas sobrevivencia y grito de mujer armadura de hierro para soportar el fracaso o la sed perros y gatos de ojos verdes en otras casas, el ladrido de los perros, de noche y con la luna las piedras del camino, los pájaros recién nacidos y colgados del techo. La distancia medida con el peso del aire en los pulmones.

Sentido

Es el poema que querríamos poder escribir con el espíritu de un niño o un pájaro, o con la fuerza de un magma incandescente, un poema lleno de riesgo y todavía quieto, inaccesible. (Pienso)

Las casas de nuestras memorias se sacudieron cuando nos fuimos, y los lugares donde leímos libros de niños tuvieron un ataque de pánico pensando en las brujas del camino y a la vez, los que nos dejaron ir sonrieron con esperanza de que encontraríamos la ruta de nuestro propio destino.

Todo aeropuerto era una referencia de los que dejamos atrás enamorados del futuro, y todo futuro era imperfecto como ahora comprendemos, y toda inmensidad nos estaba negada porque vivimos la hora humana, pensó él, apretando un cigarrillo. Todo texto de ausencia es pura ausencia, pensó ella, apretando una tecla.

Precauciones

Caen delicadamente copos de nieve tan inofensivos que no crees que con esa fragilidad puedan borrar el paisaje y ahogar por completo el verde, pero al final, con las horas las polillas de la nieve vencen sobre los caminos que se quedan quietos, como si no importara.

Cuidado con el corazón delicado como una gasa como envuelto en un papel manteca, porque puede perjudicarse de decir cosas en voz alta en un mundo que silenciosamente como si al paso, va rodeando tu vida secreta.

Cuidado con los zapatos sin suela de goma que te harán resbalar en ese camino como nunca, cuidado con la tempestad ciega de la nieve, cuidado con el modo como te diriges a las altas horas de la ventana.

El agujero en la lengua

“Estoy sola”, susurró.
“Estoy viva”. Entró en la habitación. El espejo también
es una ventana.

“Si salto desde aquí, caeré en mis brazos”.

Mañana, Yannis Ristos

Una palabra hunde su destierro
finge la solución una ventana y al fin salimos
con los pies mojados no de agua sino
del brillo de lo incierto
no de besos sino de soledades partidas
como espejos, no de ilusiones
sino de historias abandonadas, viajes
planetarios y oscuros por las regiones
del corazón hundido en el invierno.

Ese hombre metido en el camión

Con los propios huesos, propios no ajenos
no robados a nadie, con las contradicciones de
la vida, con los ojos fijos en el abecedario
incomprensible, con la luz del día de jornada en
jornada, con esa mujer en la cabeza flotando como
una virgen o como un pájaro, suspendida
madre propia, viva, ejerciendo las tareas de
escurrir los platos, con sus lágrimas duras de
recordarte en tierra ajena, no propia, con sus
dos duras muecas en el amanecer
con sus olas blancas.

El viejo

Dejó caer los hombros/ las alas en una silla y se desplomó, en la tierra hay verdes fosforescentes como racimos de uva, o verdes definidos como los de una planta de apio, abrió la mano como un glifo y escarbó un cigarrillo en la arqueología de su saco roto, por los agujeros el aire pasaba como pasa un suspiro, y las políticas que lo habían llevado y traído de un lado y de otro ahora no le importaban, estaba gastado como esa pintura de murales en las paredes, se recostaba en la silla y aparentaba mirar un gato, pero miraba el cielo, en la bruma de sus recuerdos había una fuerza alimentada por la juventud que quedó atrás, desde adentro el corazón como una campana desvalida ofrecía vagas imágenes, y mientras el humo del cigarrillo subía hacia la transparencia subió también con sus dos alas, a un sueño largo parecido a un espejo.

Confesiones

*¿En qué ciudad nos encontramos por última vez y
recorrimos juntos la geometría de una alegría verde?*

Esta noche quiero decir algo con los labios frescos, una historia de pasiones y amuletos, un ídolo que cae al piso y se hace astillas, ese museo que vimos juntos en un atardecer. Ese jaguar sobre la tela de un vestido en una tienda. Mientras tanto no nos dábamos cuenta de todas las guerras civiles internas, ni la menor idea de esas ventanas rotas de esos tumultos en la calle, de esos riesgos.

Estábamos con veinticuatro horas para recordar un mundo, y nos refugiamos en una narrativa suave y sin traducción de aquellas cosas aprendidas lejos tan lejos, y como pájaros atrapados volamos en círculo sin decirnos nada del hielo o el granizo, o los caminos resbaladizos del adiós y el invierno.

Todas las hojas caídas, cayendo

Cada árbol que se queda sin hojas me conmueve
cada oportunidad de ver sus brazos viejos y sin pájaros
me sacude como una verdad al borde de la boca.
Nadie sabe si hay una casa con luz mágica y el calor
del fuego esperándote cuando pierdes la página
de tu geografía, el mapa de tus primeros pasos,
astros en las ventanas y películas viejas,

¿cómo hacemos para llevar todo esto en una
sola vida, entre océanos de caligrafías y lenguajes,
el grafiti de una pared, el beso apasionado del
viento del invierno, la escritura del vértigo
sobre lugares nuevos que nunca nos comprenden?

Vamos fusionando como en un jazz oscuro las
fuerzas del corazón y de la resistencia, estoy segura
que en una caja de madera guardamos con cuidado
los pies ajados y el ajuar de la lengua.

Un cierto despertar

El que llega a estremecerse al comprender
lo propio, alcanza una belleza como un tacto,
intuye que la noche es un amanecer y la rotación
del viento un presagio contra la página sensible
del pecho, el desconcierto.

Un conjuro de nubes verdes cuelga de la soga
de los ojos cansados, el que llega a esperar lo
que no ve, se alivia con frases de una plegaria
como una luz de plata flotando en el espacio

y respira el amor imposible por lo humano,
no su desdicha sino la sencillez de una tarde
de pájaros liberados para siempre de largas,
largas jaulas.

Todas las vidas, la vida

Muchas vidas murieron en nosotros antes de vivir
antes de entender de qué se trataba esa calle
de infancia, muchos momentos cerraron los ojos
antes de que pudiéramos valorar su razón de ser
antes de aniquilarnos con su nostalgia y su partida
muchos años se acurrucaron como mariposas
sobre una planta de limón y salieron corriendo
y éramos niños muriendo en ese instante

y si te soy sincera, en el alto
plano del corazón muchos muertos hicieron el
camino para que esta presencia del anochecer
cayera en la página, suspirando sus trapos sucios
muchos héroes brillaron sus lágrimas
suyas o de otros, derramadas,
haciendo luz desde su candelabro.

Memorias

El recuerdo que trae el oro pálido
del otoño caído entre los huecos del camino
unas ventanas y otras enfiladas y la memoria
genealógica en los anillos de los árboles,
madera planetaria, herbolaria que cabe
al borde de la página, vértigo puntual
del viaje del verbo hasta las valijas,
cierto temblor al pronunciar las cosas
del día a día que se vuelven sensibles porque
les das un adjetivo sobre el renglón de
de la memoria.

El camino interior es este fuego que juega
con el viento llevando nombres propios.

Resistencia

Perdóñenme guerras distantes, por traer flores a casa.

Wisława Szymborska

En este día de deportados aquí, allá, en el mundo,
la relación de una palabra con otra es como un
crujir de dientes con una dentadura gastada
o como frotar piedras con las manos heridas
y sin embargo,
empapada y hasta convaleciente se ofrece una
esperanza como una flor adentro de la casa,
la flor levanta su fuerza celular y abre los
pétalos delicadamente ante un tiempo violento
cínico y arbitrario, la flor abre una historia de
amor en una jarra de agua.

Para siempre nieva

Es la hora de un café caliente que levanta el humo desde una taza cóncava y brillante hasta el nácar de la mano que recibe con cinco dedos las fuerzas del tiempo, que corre y descorre la cortina, aparecen/ desaparecen las otras casas del vecindario, aparece el camino verde.

No, no es cierto, nieva.

Las manos están heladas y tu madre no te sirve el café caliente, y no hay un fuego cerca, una caricia, una sonrisa cómplice, un dolor de mundo que pueda expresarse sencillamente y con los hombros relajados.

Los códigos están partidos, las llaves viven oxidadas.

No te vayas

Como el viento
como las hojas que levanta el viento
como la vida que levanta las hojas
como la enunciación de los ojos
contra la ventana, la raya azul del día,
la palabra prohibida, el vínculo del
sol con los primeros tiempos.

Algo, tal vez,
que pueda retenerte como para siempre
como si no existiera un borde y un abismo
en esa fotografía, y el sol con su lengua
y contra los cristales pudiera besarte,
e iluminar tu cara con ese saco punto
arroz y los botones grandes, como si
tus sueños fueran todavía posibles
desarrollados en el juntar los días y
los pasos, y luego te das vuelta
y todavía pudiera estar ahí
la fuerza irrenunciable de tus manos.

La historia de esos hombres

Ayúdame a escribir el verbo del polvo herido de la tierra espejo que mira esas caras que no comprenden más con el trabajo agotador, el cuerpo del maíz, la forma esférica de una fruta, el racimo maduro, el cielo levanta su cortina de luz y los agota, y así la tierra es una procesión de adioses de los que quedaron lejos, de los que no entienden nada más que las manos ácidas y el calor y la fiebre del sol sobre los hombros, y el larguísimo relámpago de un calambre en la espalda.

Suspiros que no recogen las hojas de papel sobre la mesa, apretadas memorias de lugares y días transitados, labios mordidos y abrazos contenidos, ovillos de lana de sueños largamente tejidos/destejidos.

Exilios

Los pájaros no imaginan ser transportados en jaulas sobre el atardecer cerca de los barcos o los aviones, no imaginan volver a la misma ciudad que dejaron y que han perdido para siempre, cuando vuelvan, si vuelven, los pájaros encontrarán orificios muy hondos en ese largo legado de recuerdos, si es que pueden volver enfrentarán heridas secas como flores desparramadas en una tela, en un corpiño, en la sábana blanca.

Los pájaros se quedarán perplejos mirando las ventanas de cuando se fueron y cuando llegan si llegan alguna vez y si las ventanas están abiertas y roídas por la lluvia. Y si las viejas puertas henchidas pueden hablar, será con una voz que los pájaros no puedan ya entender, será con alas viejas y manchadas por las noches del mundo.

Juguetes de trapo

“Porque todo el mundo siente en su vida diaria que los valores económicos carecen de valor moral y estético, y viceversa: El afecto, el amor, la ternura, los niños, los animales no tienen ningún valor económico “

André Gorz, entrevista.

La niña jugando con una muñeca de trapo,
con un hada madrina con ojos intensos,
tal vez se cumplan los deseos y pueda la familia
llegar detrás del muro, así la niña ve un perrito
jugando en la basura, mientras peina las lanas
del cabello de la muñeca colorida, se ríe
se ríe y se ríe de alegría.

Te pido por los mortales, no le mueras el sueño
de cruzar el bosque antes de que llegue el lobo,
no le muestres la escarcha, no dejes que se enamore
del plástico, del aluminio, de los objetos de la China,
de los vestidos sin manga de polyester, de los guantes
de fibras industriales,
de toda la economía impura al salir de ese pueblo.

Lo mojado y lo móvil

Hombres y mujeres humanos tan humanos como tu ojo o el mío, como tu mano o la mía, hurgaban la tierra para levantar la cosecha verde, la prodigiosa verdura majestuosa que llegaría a tu casa, al plato con la guarda azul, al supermercado con la bolsa de plástico brillante, bajo la lluvia sus dedos hundidos.

Y otros contra el mar que repetía sus olas, perdiendo la tierra por una travesía en medio del agua blanca, verde, roja de la sangre que flota.

Hay un piano solo que toca una música que brilla como la lluvia o como el mar, o como lo que se disuelve entre la criatura humana y sus deseos.

Ese sol

Del agua empapada de sol,
de los botes hechos de lata, de los días respirando el mar,
del mismo punto azul y ese sol cayendo
sobre los hombros como un hermano viejo.

Ese sol,
que no trajo sombra, en las altas horas de la
embarcación, que no trajo miedo, que trajo como un
pedazo de espejo navegando junto a la incertidumbre
ah! ese sol que nos leyó las manos
que nos acarició hasta perder los nombres
mientras flotaban los restos de nosotros
ropas y zapatos

y los ojos encendidos, como héroes en la batalla,
la fuerza de ese sol.

De pronto

Tocan en la puerta
Mientras escribo esta página
Antón Arrufat

Un cultivo de páginas fabulosamente impuras, esta escritura hecha de viajes y de coincidencias, pisadas rotas, escarchas del camino, una iluminación despereja entre la soledad y los anteojos con sus espejos agrandando el tiempo, mientras por la ventana muere la lluvia sin morir, *la lluvia nunca muere,*

y tocan a la puerta de esta escritura cuatro o cinco sentidos, huertas dolidas, ecologías impensadas que abren flores precipitadas, ciertas nubes de un pensamiento como las fuerzas de un tallo que crece en la sonoridad de los ríos de sol, como la metáfora rota de un mundo abandonado a su propio destino. Así, de pronto.

Los escritos del corazón sobre la tierra

Unos pocos en la tierra se hacen reales

Con poemas.

Ernesto Cardenal

La mano, la prisionera de destellos, largos dedos
detectives repasando montañas de libros, para quedarse
con el cuerpo de dos o tres poemas que recuerdan
la luz fugaz de los momentos de la vida, no sé si te
das cuenta, pero el insecto extraviado y quieto se
estremece ante la luz de tu lámpara y amante
de todas las cosas pequeñísimas, te muestra que
el vidrio donde está pegado es la pista del aeropuerto
de donde partirá para siempre, así también
nosotros, con las manos escritas por el tiempo, vamos
cómo podemos en las inquietas calles de la razón
y no terminamos de entender cómo pasó tan rápido
ese amor salvaje, esos desencuentros, esa idea de la
libertad libre y para todos, qué fue del momento sensible
de la corteza del cuerpo, de la página hecha árbol caído.

El alma y el cuerpo

El alfabeto

consistía en ir nombrando las nuevas apariciones:
ardillas cerca de la ventana, tortugas en el agua, el pino recostado
sobre una pared, hablar de los nuevos insectos y de las nuevas
hojas púrpuras y marrones y del color del óxido, gansos
caminando pausadamente, altísimos arbustos,
el lago estremecido por el viaje del viento.

Adentro, el alfabeto se agrandaba con nuevas letras
que preguntaban por el origen de las cosas que no habías
anticipado, el cuerpo estaba en el ahora, el alma estaba
pisando las arrugas del tiempo, en la memoria se escribía
el contenido denso de lo nuevo, y por debajo de la capa
de piel, en el pequeño agujero de luz de lo pensado
volvían las cosas que conocíamos tanto y tan bien
como nuestras manos, nuestros pies, el cabello suelto.

Instantánea

Fue como si largos momentos se hicieran un ovillo y volvieran al corazón entrando por la puerta principal que da al pasillo y cruza la cocina, fue así, ni más ni menos como un viento que se hace notar contra las ventanas, en el sillón estaba el saco tejido punto arroz y también los libros de filosofía, los papeles, y todo se resumía en el instante de abrazar esa taza de café con las manos.

Una temperatura de lo familiar palpable sobre el filo de una ilusión escrita entre ausencias.

Los años

Largos caminos de suspiros, hueso y saliva,
un pequeño pájaro cansado la mano con sus dedos
extendidos, las arterias que llevan el río de la sangre
y la vida secreta de las células, y mi amor, estas aquí
en la rugosidad del mantel a cuadros, envejecido y
luminoso en el pasillo que da a la cocina.

No estoy hablando de parejas sino de ideales, de
caos y herramientas para la soledad, de los días de
salir a combatir con verbos rotos el paisaje, de la
encendida fuerza que se logra con el tiempo con
el paso de libros y largas caminatas sobre los
pensamientos.

Hay algo que se parece a nosotros con el tiempo,
el espejo no hace más que imitarnos.

Los cuatro rostros del árbol

Antes que nada, el sol iluminando las ramas rojas
el otoño llegando como una mujer bella y dramática
quitándose la ropa, y dejando así desnudo el corazón
helado y prodigioso como una fruta bella
en el invierno que cruje su corteza con el
temblor del aire helado y de la nada,
la sugestiva prisa de la primavera brota
y de ahí al verano puesto de pie, erguido
y transparente sobre las ramas cargadas de
mariposas frescas.

No soy yo quien lo dice, lo dice la temperatura del
calendario en el horizonte de la ventana.

En unas pocas horas

En dos horas, vendrán por los indocumentados.
La ruta de especias se convierte en la ruta amarga
un sol incompleto y breve acompaña a los afectados,
nada cambia, los días son iguales en la desigualdad de
todo lo presente.

Huellas de geografía herida sacuden con la fuerza de
un terremoto o un tsunami, los días secos en los
campos o las fábricas estremecen los lienzos de los
mapas, todo lo que refleja el sol es una humanidad
aturdida, una ruta extraviada, un espejo opaco,
un camino de no se sabe dónde, cuándo.

Paraíso perdido

A feeling of sadness that only bus stations have
Jack Kerouac

Te mueres sin tus muertos
te separa una angustiosa geografía ahora negada
respiras cuando pasa un avión y ves las alas de los
que se fueron y que tal vez hubieran querido retenerte
en un abrazo para siempre.

No sabes nada de la vida hasta perder
lo que creías que nunca se iba a perder, solo
los que cambian de mundo entienden el destierro,
la despedida, la herida seca, la ceniza leve,
los que no pueden llegar a tiempo.

Los que se quedan con cartas sin escribir, mensajes
sin enviar, palabras sin coser en la tela del aire.

Otros exilios

(a ese autor)

Gracias, por la llama
leyéndote coincido hay un huracán metido dentro de
un gato, y una luz de lámpara en los ojos de un perro, y una
mujer en la maceta vestida de flor que trepa por las paredes
y un lugar místico donde una vez soñaron juntas
las lluvias que se congelaron en el patio y se fugaron
como besos. Todas las palabras reunidas en medio del
frío del atardecer. Todo libro en su viaje único y
misterioso, en su felicidad de perpetuos exilios
de un lector a otro.

Y las páginas siempre, aparentemente, quietas.

Tanto y tan poco

En todo caso, como decía mi amiga Marta, seremos un espejo
quién sabe, si seremos un espejo o un frasco de pastillas o una
leyenda de cuadernos apilados bordados con palabras que salen
de la boca y su saliva hasta rayar el corazón, apretarlo.

Quién sabe si esos ideales podrán ser comprendidos.

En las vitrinas de las calles también se leen vidas, se leen
costumbres, se declaran amores a cierto tipo de alimentos.
La gente está muy sola, el occidente se cae porque la gente está muy
sola.

No hay que ser un científico de la NASA para entender
que la gente está muy sola, asfixiada de celulares y
noticias, de mensajes insípidos o extraños, de falsos
profetas que no presienten la vida ajena, su dolor ardiente.

Draft, el borrador de esas mujeres

Era una experiencia en el vacío poder decir,
escribir era una situación de ausencia,
cuando todo lo que existía eran recuerdos,
como fuerzas contenidas, tendidos como
la ropa que se ponía a secar. Tiempo de viento
viejo acribillado como un auto en un choque
de carretera, viento recordado sobre la ceniza
de oro de los días, frases inciertas que tocaron
como una lengua el paladar, desparramo de
imágenes hablando entre sí y dejando afuera
lo que no pertenecía, inclusive nosotros que
ahora queremos acceder a ese ayer y no sabemos
cómo hacer justicia diciendo las paredes
quietas, la flor encendida, la puerta
pintada de azul y el aniversario ámbar de las
nubes de otoño sobre la cortina
de nuestra ventana.

Apoyada en la puerta

*Había hojas cayendo esta mañana / Una por una /
Como sílabas sin acentos muy apartadas en una frase.*

Usha Ahella

Apoyada contra la puerta

los anteojos de leer esperándome sobre el teclado muerto
pálidos y fríos los días emergen infiltrados desde el ojo de
esa claridad. Siento una página que está por crecer, la
siento en las manos, una historia de pájaros, de vacas,
de mujeres clavadas en los campos,
desde su exilio de palabras originales a este presente
de esos cuerpos verdes de tanto juntar verdura o naranja,
desde su felicidad de niñas pobres con pájaros pobres
al deslumbramiento de una vida futura que es solamente
torpeza y anochecer, una cadena de fuerzas hundidas,
un rendimiento magistral para una vida subterránea.
Ahora entiendo por qué no hay adjetivos en sus vidas
y solamente caben el pan y la mesa,
la resignación calma, quieta.

The arrival

Palabras olvidadas: ellos vienen y hablan otro idioma.

Vértigo.

Abismo.

Memoria interrumpida.

Lazos interrumpidos, fuerzas,

fuerzas sustentadas por la ausencia

alimentada por la ausencia.

Ellos están con los mismos ojos que son otros

para mirar lo que nunca vieron, y para ver lo que

ya no podrán olvidar.

Vientos glaciales /Weather

Había que pronunciarlos y eran vientos helados
desatados como si no conocieran otra cosa más que gritar
a los cables de luz, las casas, las ramas, los animales en
de la calle, vibraban como una mano en el agua fría
soltaban quejidos de frutas que ruedan, qué puedo decir
eran vientos los vientos.

Lo que es obvio nos lleva tanto tiempo
siempre queremos cambiarlo, corregirlo, analizarlo
y es tan claro que los vientos eran vientos, vientos
ajenos a otra cosa que no fueran ellos y sus asuntos
sacudiendo la cabellera blanca de las ramas.

Final del fuego

*Aprendí finalmente, en el corazón del invierno,
que tenía en mí un verano invencible.*

Albert Camus

Así tu mano dejó de funcionar como una mano, tus ojos dejaron de servir para mirar el mundo, se acomodó tu cuerpo en un estado de vacío para no respirar. Pero adentro había algo, llámalo santuario de tus días, revolución de tus autorretratos, las edades que fuiste conquistando, la ciudad caminada de punta a punta con los pies blancos de la noche.

Adentro algo como una transparencia flotaba, era una vela en un océano de luces, era un semáforo ardiente como una cicatriz de luz. Adentro eras lo que eras, adentro había voces y lugares y todo existía, en un maravilloso rodar de mundos y galaxias, en ese hospital de Cambridge, en pleno verano, al final de tu historia.

**Para MRZ, sobreviviente, activista, aurora boreal.*

Universo

*(a Amanda Castro,
a Zulema Moret,
poeta transterrada)*

A donde estás no puedo alcanzarte, la tierra abre
una boca azul y te traga, pero en alguna parte
yo pienso que todo está despierto
como nuestras manos.

En algún punto viaja sola en el viento,
una partícula de lo que fuera
tu hombro o tu boca
porque quiere ser otra.

A pesar de la noche.

El deslumbramiento

“Cuando se escribe no es posible lograr algo similar, una niebla tan lúcida y extrema, una conmoción sobre uno mismo tan implacable”

Giorgio Agamben

Montañas de palabras cada una portando su destello
cómo decir, cómo poder comprender lo que estaba
guardado en cada momento único, en cada
tempestad arrollada en un vaso de agua
transparente, en cada minuto de sol líquido y sin
heridas marcando esa fragilidad del atardecer.
Todavía tiemblo antes los textos que nos detienen
al tocar un ojo brillante de la noche, acercándonos
a la decadencia de esos pasajes de tiempo,
a la primera máquina de escribir, al destierro de
esos recuerdos frescos sobre las manos, a lo que ya
no está, a la libertad siempre para siempre imposible.

Esos hombres que ves tienen una historia

La canoa ha sido abandonada, pero sigue su curso
en un libro de historia, entretelado entre verbos
que son ajenos a su lengua madre el aborigen piensa
el cielo y recoge una araña, en la tela de la araña
se encuentra instalado un candelabro de lluvia,
en la lluvia se instaló el brillo fugaz de un meteoro,
el sol muy lejos hizo su danza de fuego, en el fuego
hubo un hombre y una mujer con un abrazo planetario
sobre las mantas mojadas de la pasión cayó
un mosquito con sus dos alas verdes, por siete minutos
se quedó mirando la pareja dormida. Por el agujero
de la tienda entraba el aire enloquecidamente rojo
de una luna primaria, ese era nuestro mundo entonces
nuestra casa inmaculada como la garganta de un recién
nacido por donde solo corre la leche original.

Reglamentaciones

Aquellas mujeres miraban por la ventana como a la espera de una guerra, no sabían cuándo ni dónde, estaban como en racimos juntas esperando los documentos, pero en cualquier momento podían llegar desbaratando los planes.

Aquellas mujeres húmedas de himnos de hijos sobre las piernas, de vientres con cicatrices esperaban como en un ritual donde ardientes se reza a las estrellas, a las marcas de sol en el sagrado dibujo de la estampa.

Querían volver (querían quedarse) querían volver (querían quedarse) y no salir, querían crecer o ya no sabían lo que querían de la tierra ocre y de las ciudades ajenas y eficaces.

Humareda

Los pies escriben, las palabras muerden en los documentos,
este es un tiempo de espuma negra y de rutas gastadas
como quien prende fuego a grandes edificios del
conocimiento y del amor, para dejar el olor quemado de
la madera, la sangre herida de la humareda en esos sueños
rotos.

No creas que no lo veo, las palabras que nos contenían
pierden su sentido, no puedes decir: espíritu, porque nadie
lo entiende, no puedes decir alma, porque a nadie le importa,
no puedes decir somos hermanos de una genealogía más
remota que la misma sangre, no puedes, no conmueve.

Esta escritura, esta tarde de ocres opacos, es una escritura
hecha de todos los pasos dados en falso, de todos los caminos
errantes del mundo, de la tierra buscando refugios utópicos,
con el cuerpo empapado de promesas, en el camino que otros
quisieron vivir.

La mañana está cerca

Él piensa mirando la fila de árboles frutales:

hagamos cuentas claras, no puedes devolverme el sol que te presté
no puedes devolverme los días redondos y naranjas, no puedes
prender esa luz ni con cien mil lámparas, no puedes decirme
que me devuelves esa claridad, esa inocencia.

No puedes prestarme tus botas para andar por la vida, no puedes
regalarme tus camisas, no me interesan tus cajas, ni tus pinzas,
ni las herramientas para arreglar las puertas rotas.

Porque lo que te di no tiene retorno, no tiene retorno la
vida perdida para siempre, el camino hacia atrás no puede
desandarse, esa mirada de futuro no vuelve a estar intacta
nunca más, he aprendido a perder

y se gastan las horas en las ventanas, y no hay nada
que hacer porque, además,

la mañana está cerca.

Inventario

Todos los días, el día
y la cáscara de las estrellas viejas colgadas en el cielo
y el corazón con sus propias colaboraciones con la sangre
y el suspiro, *¿esto es una literatura?*, te preguntas.

No lo sabes, sabes sí que las palabras tienen sus resistencias
y deben encontrar nuevos aeropuertos para nuevas visiones.

Y el espíritu, el espíritu de cada cosa que nos quiebra y
renace es todavía inaccesible, vamos presintiendo y
viviendo, el alma colgada de los lugares ajenos
lugares que pisamos y tocamos y vivimos,
todos en exilio, en el mundo móvil,
en la tierra ajena, en el momento fugaz
de lo encontrado y lo perdido.

La fuerza del recuerdo

Erguidos mirando pasar los pájaros
le dijo casi sin palabras, *estaremos muy lejos*
y ella que en ese entonces no tenía una caja de suspiros
puso ese recuerdo en alguna parte del equipaje,
antes de partir.

Era evidente que ya la extrañaba y anticipaba que
habría tantos desencuentros, que caerían al suelo pasos
dados en calles de la nostalgia, lámparas que
con la luz de otoño registraban esa pila de libros,
iluminando también la boca de los vasos de vidrio,
sus labios estremecidos por la luz del agua blanda,
y en el pasillo la sombra de sus hombros,
sus dos alas, volando lejos como un presentimiento.

La historia de esa cabellera

Le caía por los hombros
la cabellera blanca, los renglones de un peine
desenredando nubes, la abuela presentía una ventana verde
por donde nunca pasaría el sol que ahora veían.

En el peine los cabellos enganchados flotaban
en un abismo de aire y perfume, hundidos los dedos
de los pies en sus zapatos pobres, caminaba el tiempo.

Lo último que él vio fueron las nubes largas de su
cabello suelto, como un presentimiento de plata
sobre un espejo quebradizo, por donde no quedaban
las imágenes puras, y la luz de un coche de policía
aumentaba la visión de la niebla sobre sus ojos,
recordando.

Lo imposible

Un lirio encendido quema como una brasa sobre la palabra
y se abre la noche con una luz demasiado perpleja,
y el poema entra, no lo esperabas, no golpea las ventanas,
simplemente entra. Esto a los ocho o nueve años.

A lo largo del tiempo, las luciérnagas de la nieve
parecen iluminar un estado del hielo, puro hielo
helando las promesas, y el relato del cuerpo es
un brazo metido en una manta escribiendo la tarde
congelada, pasada por los años, tantos años,
encendidas como lirios intentan las palabras
contar las pequeñas marcas de luz en la ventana.

Es invierno, no vive nada y todo está despierto.

Destierros

Hebra sucia, nube suicida de agua verde y fría,
calle con lluvia, pasos sin amantes, las hojas
percudidas, mordidas por insectos, la lengua
materna doblada debajo del brazo sin poder
decir la angustia, el desconcierto, sin tener
la fuerza para decir la tarde, buscar en los papeles
una firma, una fotografía, buscar de nuevo
entre las pocas cosas conseguidas, y tener
que salir, apresuradamente.

En la memoria borrándose los párrafos de
la alegría incierta de ese día, la llegada y
después morir de lugares que solo están
en sueños, después un viaje de mareas mudas
entre las geografías, todo ese un despertar
entre fracasos,

después la soledad pensó, sin despedidas,
sin los adioses debidos y deseados.

Ese sueño

Todo tembló como la madera floja de una persiana golpeada por el viento temblaron las mariposas de las manos, el aro colgando de una oreja, el tatuaje grabado sobre el brazo, tembló la lengua entre los dientes, en los armarios se movieron los sacos de lana temblando no por el frío sino por la violencia, entraron en el cuarto.

Tembló la cerradura abierta, el frasco de vidrio partido por el estallido de una bala, la foto se cayó de la pared, creció un mar rojo sobre los cuerpos caídos, esto antes de salir del pueblo con la idea de un sueño que llenara los espejos de sol, esto antes de poder cruzar montañas y fronteras.

Antes de llevar la imagen de la virgen entre las pocas cosas elegidas por el suelo cayeron esos trozos de sueño como luciérnagas iluminando todo hasta la ceguera, porque tal vez así son los sueños, movimiento y ceguera, luz que crece sobre todos los árboles caídos.

Testimonio

*Se escribe para dar vida, para liberar la vida allí donde esté presa,
para trazar líneas de fuga.*
Gilles Deleuze

De territorios del desarraigo, lugares tocados con la punta del zapato, viajes y rutas y travesías más complejas sobre los espacios del silencio, en medio del otoño que alimenta la sangre de este texto y de la tierra, madre mayor que me sostiene con todos los pasados, como si todo fuera muy otoño, como si cada desprendimiento fueran las hojas que escribo con la edad, entre esos viejos árboles brillando ferozmente al atardecer.

Palabras que dejé sobre la mesa

Apretaría el brillo de la luz de las ventanas en un océano blanco de páginas inciertas, con hilos regados de amanecer y ámbar mojaría ese cielo de hace tanto, rodeada de soledades cosería al paisaje esas nubes que pasan en lo que fue mi patio, tendría largas conversaciones con las palabras que me conmovieron desde el primer día, con los labios quietos intentaría contestar preguntas que el amor no contesta, y antes de apagarme, de que el polvo volviera a ser el polvo quisiera en un golpe de mundo, dejar al mundo un paquete de versos que crecieran como árboles muy altos,
de finísimos huesos.

Algo como vivir/ Something like living

*No cesaremos de explorar
y el fin de toda nuestra exploración
será llegar a donde empezamos
y conocer ese lugar por primera vez.*
T.S. Eliot

No es una desdicha brillar una aventura, conocer otra lengua,
pero arde como una soledad de muchos vértices, esa geografía
en los renglones del cuaderno, donde colgamos las anotaciones
desprolijas con verbos vividos contra la sed de los vasos
quebradizos y opacos de la noche, con la persistencia
de un mundo que desea no desearnos.

Nunca en ese lugar encontrarás reposo, hora de decir
aquí llegue, con libros frescos la vida apretará
esa la literatura hecha de mitos, y abrirá los capítulos de
un alfabeto errante, y allí con otros que ves en el camino
el signo del deseo se hará palpable y vagamente fijo
en su despojo.

Y, además, con una fuerza nunca anticipada las memorias
de esas casas que encienden sus ventanas, tan lejos esas
casas, tan de siempre esos árboles morados por el anochecer,
abrirán tu recuerdo como un himno profundo y planetario.

Breve vita poético: el viaje de los poemas

Gladys Ilarregui, poeta argentina residente en Estados Unidos desde 1983, es profesora emérita del Department of Languages, Literatures and Cultures en la Universidad de Delaware donde desarrolló su trabajo sobre Latinoamérica colonial con una mirada interdisciplinaria entre los siglos XVI-XXI. Su obra poética ha sido traducida y criticada por Judy McInnis en el volumen *The Cumean Sybil*, University Press of the South.

Recibió en Argentina el Premio Internacional Borges por su libro: *Poemas a Medianoche*, que una vez publicado por Tierra Firme en Buenos Aires, ganó como libro poético el Arthur P. Whitaker Prize, otorgado por la Middle Atlantic Council of Latin American Studies, en Estados Unidos en 2003. Otros premios incluyen: el premio “Federico García Lorca” otorgado por la Embajada de España en USA en 1994 por su trabajo: *Oficios y Personas*, el “Premio Plural” por su trabajo: *Indian Journeys*, México, 1993. Una mención honorífica del Queen College en 1992. Su trabajo está registrado en múltiples antologías, las más recientes: *Migraciones de la Sangre. Textos de escritoras latinoamericanas* (California: Humboldt State University, 2021), *Algúnien aquí que tiembla: celebración poética de mujeres a Año I del confinamiento* (México, Ediciones sin nombre, 2021) *Mujeres mirando al Sur* (Madrid: Torremozas, 2004), *Nos tomamos la palabra: antología crítica de textos de escritoras latinoamericanas* (New Jersey: Ediciones Nuevo Espacio, 2005), *Voces y memorias de la Luna* (Santo Domingo: Editora Búho, 2006), *Women Bearing Witness* (Newark: Juan de la Cuesta Editores, 2007), *La mujer rota* (Guadalajara: Litteralia Editores, 2008), *Poesía en Villanova* (Philadelphia: Villanova University, 2010), *Al pie de la Casa Blanca* (Nueva York, Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2010).

Sus poemas han aparecido en revistas como *Confluencia* y en libros de texto de la editorial Vista Higher Learning. Ha presentado su poesía en diferentes foros locales e internacionales como The Annual Hispanic Book Festival of Virginia, el Instituto Cultural Mexicano y la Casa de la Embajada de España en Washington DC. Así como en numerosas universidades y en la Library of Congress durante varios años. Sus más recientes trabajos poéticos son: *El libro de vidrio/The Glass Book*, editado por

Ediciones del Dock en 2012 y *El libro de las heridas/The Book of Wounds* (2016), editado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. *Manifiestos de ruinas y destellos*, editado por la Editorial Torremozas en Madrid, España obtuvo el Premio Carmen Conde en 2021. *El amarillo inaudito, los poemas a Ucrania*, fue editado por esta editorial en 2023.

Otras publicaciones de Argus-a:

Publicaciones de Argus-a en su sello ErosBooks:

Mariana Roldán Suárez

Des-amparo

Aldo Dante Alvarado

Cartas desde el Oblicuo Lunar

Martín Giner

Tres escenarios improbables. Dramaturgia de humor

Gladys Ilarregui

El amarillo inaudito. Poemas a Ucrania

Gustavo Geirola

Dedicatorias

Sonetos y antisonetos

Gerardo González

Soave Libertate

Otras publicaciones de Argus-a:

Roxana de la Jara y Frank Otero Luque

¡Bienvenidos a Macondo!

Cipriano Argüello Pitt, José Castillo, Graciela Córdoba

Gustavo Geirola, Sandra Mangano

Charla entre teatristas (3)

Teatro, Performance, Praxis teatral

Cipriano Argüello Pitt, José Castillo, Graciela Córdoba
Gustavo Geirola, Sandra Mangano
Charla entre teatristas (2)
Teatro, Performance, Praxis teatral

Valeria Arévalos y Ayi Turzi
Aproximaciones a una definición de lo bizarro en el arte

Frank Otero Luque
Avatar y Este lado del Mundo

Claudia Cabrera Sánchez
Miradas desde el margen.
Disidencias culturales en prácticas performáticas contemporáneas

Yanina Vidal
Nuestra Raza (1917):
Prensa e intelectualidad afrodescendiente en Uruguay

Eduarne Beltrán de Heredia
Conexiones del teatro chihuabense: de la escena a la memoria

Mujer, voz y representación:
Fotografía y materiales alternativos en el mundo hispanohablante

Sergio Hernández
Crimen y castigo: los adolescentes ante el sistema penal.
Una aproximación psicoanalítica

Martha Hickman Iglesias
Visiones y experiencias
en la danza contemporánea de Guadalajara
Testimonios de agentes sociales de un campo artístico

Lizardo Herrera
Bajo el imperio del terror.
Militarización, drogas y muerte en el Ecuador

Cipriano Argüello Pitt, José Castillo, Graciela Córdoba
Gustavo Geirola, Sandra Mangano, Karla Rebolledo
Charla entre teatristas
Teatro, Performance, Praxis teatral

Paula Ansaldo María Fukelman Bettina Girotti
Teatro Independiente: grupos, espacios, prácticas

Claudia Andrea Castro
Artes, universidades y cárceles en Argentina

Gustavo Geirola
FREUD: del nombre, del origen, del 'gran hombre'
Ensayo conjetural

Eduardo De Paula, Henrique Bezerra de Souza,
Mara Leal y Wellington Menegaz
Errancias: prácticas artístico-pedagógicas, memorias, quehaceres y políticas

Alejandra Morales
Representación de lo femenino en el teatro chileno
Rearticulaciones

Alicia Montes
Literatura erótica, pornografía y paradoja

Gustavo Geirola
Lacanian Discourses and the Dramaturgies

Gustavo Geirola
Introducción a la praxis teatral.
Creatividad y psicoanálisis

María Cristina Ares
Evita mirada
Modos de ver a Eva Perón: las figuraciones literarias y visuales de su cuerpo
entre 1992 y 2019

Gustavo Geirola
Los discursos lacanianos y las dramaturgias

Eduardo R. Scarano (compilador)
Racionalidad política de las ciencias y de la tecnología.
Ensayos en homenaje a Ricardo J. Gómez

Virgen Gutiérrez
Con voz de mujer. Entrevistas

Alicia Montes y María Cristina Ares, compiladoras
Régimen escópico y experiencia. Figuraciones de la mirada y el cuerpo
en la literatura y las artes

Adriana Libonatti y Alicia Serna
De la calle al mundo
Recorridos, imágenes y sentidos en Fuerza Bruta

Laura López Fernández y Luis Mora-Ballesteros (Coords.)
Transgresiones en las letras iberoamericanas:
visiones del lenguaje poético

María Natacha Koss
Mitos y territorios teatrales

Mary Anne Junqueira
A toda vela
El viaje científico de los Estados Unidos:
U.S. Exploring Expedition (1838-1842)

Lyu Xiaoxiao
La fraseología de la alimentación y gastronomía en español.
Léxico y contenido metafórico

Gustavo Geirola
Grotowski soy yo.
Una lectura para la praxis teatral en tiempos de catástrofe

Frank Otero Luque
Lima, la bella: negociaciones entre lo criollo y lo chicha

Alicia Montes y María Cristina Ares, comps.
Cuerpo y violencia. De la inermidad a la heterotopía

Gustavo Geirola, comp.
Elocuencia del cuerpo. Ensayos en homenaje a Isabel Sarli

Lola Proaño Gómez
Poética, Política y Ruptura.
La Revolución Argentina (1966-73): experimento frustrado
De imposición liberal y “normalización” de la economía

Marcelo Donato
El telón de Picasso

Víctor Díaz Esteves y Rodolfo Hlousek Astudillo
Semblanzas y discursos de agrupaciones culturales
con bases territoriales en La Araucanía

Sandra Gasparini
Las horas nocturnas.
Diez lecturas sobre terror, fantástico y ciencia

Mario A. Rojas, editor
Joaquín Murrieta de Brígido Caro.
Un drama inédito del legendario bandido

Alicia Poderti
Casiopea. Vivir en las redes. Ingeniería lingüística y ciber-espacio

Gustavo Geirola
Sueño Improvisación. Teatro. Ensayos sobre la praxis teatral

Jorge Rosas Godoy y Edith Cerda Osses
Condición posthistórica o Manifestación poliexpresiva.
Una perturbación sensible

Alicia Montes y María Cristina Ares
Política y estética de los cuerpos.
Distribución de lo sensible en la literatura y las artes visuales

Karina Mauro (Compiladora)
Artes y producción de conocimiento.
Experiencias de integración de las artes en la universidad

Jorge Poveda
La parergonalidad en el teatro. Deconstrucción del arte de la escena
como coeficiente de sus múltiples encuadramientos

Gustavo Geirola
El espacio regional del mundo de Hugo Foguet

Domingo Adame y Nicolás Núñez
Transteatro: Entre, a través y más allá del Teatro

Yaima Redonet Sánchez
Un día en el solar, expresión de la cubanidad de Alberto Alonso

Gustavo Geirola
*Dramaturgia de frontera/Dramaturgias del crimen.
A propósito de los teatristas del norte de México*

Virgen Gutiérrez
Mujeres de entre mares. Entrevistas

Ileana Baeza Lope
Sara García: ícono cinematográfico nacional mexicano, abuela y lesbiana

Gustavo Geirola
Teatralidad y experiencia política en América Latina (1957-1977)

Domingo Adame
*Más allá de la gesticulación
Ensayos sobre teatro y cultura en México*

Alicia Montes y María Cristina Ares (compiladoras)
*Cuerpos presentes.
Figuracones de la muerte, la enfermedad, la anomalía y el sacrificio.*

Lola Proaño Gómez y Lorena Verzero / Compiladoras y editoras
Perspectivas políticas de la escena latinoamericana. Diálogos en tiempo presente

Gustavo Geirola
Praxis teatral. Saberes y enseñanza. Reflexiones a partir del teatro argentino reciente

Alicia Montes

*De los cuerpos travestis a los cuerpos zombis.
La carne como figura de la historia*

Lola Proaño - Gustavo Geirola

¡Todo a Pulmón! Entrevistas a diez teatristas argentinos

Germán Pitta Bonilla

La nación y sus narrativas corporales. Fluctuaciones del cuerpo femenino en la novela sentimental uruguaya del siglo XIX (1880-1907)

Robert Simon

To A Nação, with Love: The Politics of Language through Angolan Poetry

Jorge Rosas Godoy

*Poliexpresión o la des-integración de las formas en/ desde
La nueva novela de Juan Luis Martínez*

María Elena Elmiger

DUELO: Íntimo. Privado. Público

María Fernández-Lamarque

*Espacios posmodernos en la literatura latinoamericana contemporánea:
Distopías y heterotopías*

Gabriela Abad

Escena y escenarios en la transferencia

Carlos María Alsina

De Stanislavski a Brecht: las acciones físicas. Teoría y práctica de procedimientos actorales de construcción teatral

Áqis Núcleo de Pesquisas Sobre Processos de Criação Artística
Florianópolis

Falas sobre o coletivo. Entrevistas sobre teatro de grupo

Áqis Núcleo de Pesquisas Sobre Processos de Criação Artística
Florianópolis

Teatro e experiências do real (Quatro Estudos)

Gustavo Geirola

El oriente deseado. Aproximación lacaniana a Rubén Darío.

Gustavo Geirola

Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo I: México y Perú

Gustavo Geirola

Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo II: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay

Gustavo Geirola

Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo III: Colombia y Venezuela

Gustavo Geirola

Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo IV: Bolivia, Brasil y Ecuador

Gustavo Geirola

Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo V: Centroamérica y Estados Unidos

Gustavo Geirola
Arte y oficio del director teatral en América Latina
Tomo VI: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana

Gustavo Geirola
Ensayo teatral, actuación y puesta en escena.
Notas introductorias sobre psicoanálisis y praxis teatral

Erosbooks
Los Ángeles – Buenos Aires
2026
